



*M.en C. Profesor de la
Sección de Estudios de

Posgrado en la ESIA
Tecamachalco.

Pasado porvenir

Gerardo Torres Zárate*

“Al centro de la noche
todo acaba y todo recomienza”
José Emilio Pacheco

Pasos del lejano ayer, pasado escondido desde lejos. Sueños borrados con una apariencia. Recuento de mis noches eternas noches de andar tras de ti sin saber si existías. Regreso a mis pasos perdidos de madrugada y me encuentro las palabras: las de dudas; las ambiguas preguntas que me abordan en las calles, me acercan en tus callejones. Estrellas apagadas por nuestro smog...Pero sigue siendo la noche en que me encuentro, la noche mágica de luz invisible que me protege de todos los adioses, de todas las amarguras. Es la noche el momento de comunión entre lo que fui y lo que soy, de mi vela que no se ha apagado, que sigue encendida iluminándote desde lejos, forjando un camino que habrás de recorrer mañana en tu sol.

Eterna mi noche para vivir encontrándome. Sinfín de penumbra donde paso sin ser visto. Tal vez protegido por el calor de la luna ausente. Fría noche que regresa a todos o a su lugar. Sólo camino entre tus inquietudes, sólo para no saber de ti, para volver a buscar; veredas sin croma y arbustos fantasmas, en la periferia de mi ciudad. Camino de dudas de penumbras que no llegan a ti. Éste es el elemento vital, todos los astros que envían su fuente potente favorecidos por un sol vencido en mi noche.

Es la noche, o soy yo, o seremos una sola entidad. Tal vez sea el andar, andar lejos, andar pobre, andar solitario, andar vencido, andar perdido, andar a ciegas, andar en ti, tras de ti. O será que tu razón al tiempo ha ganado. Aún no lo descubro, pero camino hacia alguien, aún no lo sé, pero todo me recrimina y ahoga. Noche sagrada regresa a mí, no dejes caer tu ausencia a su ausencia, aleja tu soledad de mi soledad. Noche protectora, noche cargada de fantasmas, noche abandonada a tu oscuridad, no debes irte. No puedes defraudarnos, no puedes ser vencida, madre de mis sentidos y mis sentimientos. Dadora de llegadas y adioses, de parejas en un hotel, de mujeres en esquinas, de tristezas y llantos. Sólo tú eres capaz de entender, a cada uno de los que deambulaban en tus alas de mujer cansada, en tu calor de mujer erótica, de mujer insaciable, en tus senos de manjar agotado, en tu conciencia dormida por nuestros pasos a través de ti. Esta noche quiero tomarte o que me tomes, que me pierdas *en tu sexo, en tu aliento, en tus suspiros por nadie oídos, por nadie queridos.* Hoy recorro todo lo que tú eres, y me comprendes, me acompañas...

Mis ojos cegados, son conducidos por tus pasos, llego hasta donde subes, y creo en lo que no haces. Noche-ciudad, amante sin igual que eres fiel a tus pasados, a tus transeúntes ignorados, consagrados a tu latir de locomotora lejana. Noche-ciudad fiel a tus amantes perdidos, celosa para quien te merece, tómame por última ocasión, termina con mi andar cansado, con mi dolor oculto, a ti debo todo lo que no he sido y lo que no me ha dejado ser ella. ¿A dónde sin ti o sin ella? Cada paso por ti, lleva vida, vida de todos los que te encontramos y te comprendemos y te amamos. Cada paso hacia ti me aleja de lo que puede ser, levanta mis pies, mueve tu viento en mi cuerpo hasta cada espacio, cada hueco tuyo, cada estrella que no se ve, cada pasión que se ahoga, hacia cada pareja que se entrega al frenesí de sus cuerpos, y también a los que dejan el corazón en cada paso, recoge a todos, tú, no nos has discriminado, tú nos has traicionado. Tú siempre me esperaste, siempre vigilaste. Sólo puedo darte mi oído derecho, mis ojos, mis manos y todo lo que nadie ve. Contigo emprendemos vuelo, nuevamente hasta cada flor, hasta cada tronco, hasta cada adiós.

Si en este momento me siento en tu banqueta compañera, es para buscar tus raíces, ciudad-noche oculta. Busco tus piedras y milpas escondidas bajo toneladas de concreto y autos y de gente que no te conoce ni te ve. He regresado y tu abres tus brazos, tus piernas y me haces tuyo como aquel último día en que la luz evanescente me hizo separarme de tu nobleza. En que aquella luz mostró ilusoriamente el calor de las cosas. Objetos irreales, abrazos al aire y amores fugaces.

Estoy aquí otra vez, por última vez, porque de aquí nací y aquí muerdo. Ya no puedo dar marcha atrás, nada de lo que pasó puede ser más fuerte que tus brazos tibios. Nada de lo vivido antes, puede regresar. Esta noche excomulgo a todos los intentos tristemente perdidos. Ya no hay camino de ayer, nada de lo sentido puede desenterrarse para nadie, porque ha sido enterrado por ti. Mi corazón es entregado a ti como lo fue hace siete fuegos nuevos. Para ti fue forjado por todas ellas y a ti es entregado nuevamente, para traer flores en un nuevo *ce acatl*, para traer caracolas de un mar inexistente, para crear otro místico sol, para alimentarte... *Coatlicue*, ingratamente olvidada ☹



Ilustraciones: Mario Grimaldo González.